



Auxiliar para el Maestro

Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

David y Betsabé: adulterio y después

Lección 10



Para el 8 de septiembre de 2007

Salmo 51:10

Objetivos para la Enseñanza a tu clase

- ▣ Saber que Dios perdona a quienes piden perdón con fe.
- ▣ Sentir el gozo del perdón.
- ▣ Hacer la decisión de mantener vivo el amor por medio de la confianza en Dios.

Bosquejo de la Lección

I. Cuando los reyes van a la guerra (2 Sam. 11:2-5, 26; 12:19)

A. David mira por sobre los techos de su ciudad, y ve a una hermosa mujer que se está bañando. Es la esposa de uno de sus soldados. ¿Por qué la prosperidad de David lo pone en mayor peligro que la pobreza y la persecución que sufrió antes?

B. Dios le dijo a David que le sucedería un hijo cuyo nombre sería Salomón (1 Crón. 22:9). Esto se profetizó mucho antes del adulterio que cometió con Betsabé. ¿Qué nos enseña acerca del perdón de Dios el hecho de que el hijo prometido vino de Betsabé, y no de alguna de las otras esposas de David?

C. La cuádruple maldición que David pronunció inconscientemente sobre sí mismo a Natán se pagó con la sangre de sus hijos: el recién nacido de Betsabé murió; Amnón, su primogénito, fue asesinado; Absalón fue asesinado cuando colgaba de un árbol; y a Adonías también lo mataron. ¿Cuál es la diferencia entre perdón y restauración? ¿Qué hay en la justicia de Dios que le permite ser tan misericordioso?

II. Tú eres aquel hombre (2 Sam. 11:6-25)

A. David, embriagado por su codicia de Betsabé, perdió todo sentido de su obligación hacia Dios. ¿De qué manera debemos protegernos contra esa indiferencia?

B. Betsabé: ¿tentadora o víctima? Ella no habla durante la seducción ni en el complot posterior para asesinar a su esposo. Algunos juzgarían, por su silencio, que fue cómplice de esos crímenes. O, tal vez, la parábola del hombre pobre que amaba a su única oveja indica el amor de Urías por su esposa y el de ella hacia él. ¿Es justo juzgarla? ¿Cómo debemos interpretar las cosas acerca de las cuales las Escrituras guardan silencio?

III. Según el corazón de Dios (2 Sam. 12:1-24; Sal. 51)

A. Después de la muerte de su hijo, David consuela a Betsabé. La ternura de David hacia ella sugiere que él fue sensible hacia el duelo de ella. El compartir el dolor juntos ayuda a ambos a sanar. ¿Qué modelo hay aquí para los esposos que confrontan la pérdida de un hijo, o alguna otra pérdida, en el matrimonio?

B. El bebé de David murió. ¿Por qué, cuando pensamos que el pecado no lastima a nadie, es que el inocente sufre más?

C. ¿De qué modo de algo malo como la lujuria y la codicia de David, Dios obtuvo algo bueno? ¿De qué maneras hace Dios lo mismo por nosotros?

Resumen

- La confesión, la fe en Dios y la oración traen el gozo del perdón

Motiva

JEFE DE ESTADO TIENE UNA AVENTURA CON LA ESPOSA SENSUAL DE UN HÉROE DE GUERRA

Esto suena como el último escándalo sexual de un político que llegó a la primera página de otro periódico, ¿verdad? Piensa de nuevo. Aunque la Biblia no lo dice con esas mismas palabras, la historia de David y Betsabé suena

como si pudiera haberse sacado de los titulares actuales.

La Biblia registra este sórdido capítulo en la vida de un hombre del que Dios dijo que era “conforme a su corazón” (1 Sam. 13:14), y no solo como un escándalo que nos choca. Es una advertencia acerca de lo que ocurre cuando la razón se cierra y la lujuria domina. David habría hecho bien de haber podido sacar una página del libro de Job -o por lo menos un texto-, en el que Job hace un pacto con sus ojos (Job 31:1) de mirar a solo una mujer. Aunque la pureza moral y la felicidad marital a menudo parecen raras hoy, no tiene que ser así. No lo será si permitimos que Jesús nos llene de su amor, que atrae a otros en una sola dirección: hacia él.

Resuelve mantener puro tu corazón. Busca consejos en esta lección que te ayuden a mantener firme esta decisión.

¡Explora!

Comentario de la Biblia

I. Precursor de una caída

Las guerras, los asuntos de Estado, y la conformidad necia de David a la costumbre de tener varias esposas y concubinas se combinaron para debilitar los fundamentos de su espiritualidad. Progresivamente se alejó de la sencilla vida durante la cual pudo cantar con toda sinceridad: “Jehová es mi pastor; nada me faltará [...] me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”. David llegó al punto de estar hastiado, saciado con el éxito, el poder y la importancia. Gradualmente perdió de vista su propia dependencia de Dios, y confió en sus propias fuerzas, habilidades e ingenio. “El espíritu de confianza y ensalzamiento de sí fue el que preparó la caída de David. La adulación, y las sutiles seducciones del poder y del lujo, no dejaron de tener su efecto sobre él” (PP 775).

II. La caída

Los ejércitos de David habían vencido a todos sus enemigos. Desde un punto de vista temporal, el reino de David nunca había sido más próspero ni más firme. En este momento preciso, cuando la complacencia tenía más posibilidades de instalarse, Satanás aprovechó su oportunidad para presentar a David atracciones agradables a la carne. El estrés de la guerra había pasado. Era tiempo de relajarse, de aflojarse. Pero David había olvidado la necesidad de vigilancia perpetua contra el enemigo implacable de su alma. La lección es la misma para nosotros. El que piensa estar firme, mire que no caiga (Rom. 11:20-22; 1 Cor. 10:12).

Además, David había olvidado que el propósito de su reino era glorificar a Dios, una proposición imposible si él comprometía su integridad en lo más mínimo. Esta lección se aplica especialmente a quienes están sirviendo en lo religioso o LO político. La corrupción en esos ámbitos de servicio genera cinismo y rebelión en el corazón de la gente.

III. El encubrimiento

La pérdida de la integridad consciente abre el camino para un sinfín de engaños y negaciones, que debilitan aún más la tela del carácter y a menudo enredan a la persona que los practica en crímenes que habrían sido imposibles de cometer antes. El engaño arraigado es una fuerza despiadada. No se detiene ni tiene límites que no sobrepase. Si David hubiera arreglado claramente las cosas aun después de su adulterio con Betsabé, no le habría ido tan mal a él y a otros, como sucedió. Urías y muchos de sus soldados murieron como resultado de la duplicidad y la cobardía de David; Joab llegó a ser un cómplice en este crimen y Ahitofel se volvió traidor. Betsabé quedó perpleja y destrozada en algo que parece emocionalmente inconcebible en una persona a menos que haya estado envuelta en

una situación similar. El crimen de David creó un mal precedente para su hijo Amnón, que arrastró a su hermanastra Tamar involuntariamente al incesto. Esto también condujo al derramamiento de sangre inocente (2 Sam. 13). La transgresión de David generó una marea de devastación moral que ayudó a llevar a la ruina a Israel como reino. Su pecado socavó en forma irrecuperable la confianza de la gente en sus gobernantes y les dio pretexto para cometer transgresiones libremente.

Considera: ¿Has cometido alguna vez un crimen? ¿Has arreglado ese asunto o todavía vives bajo una nube de culpabilidad y condena ocultas? Si es así, busca un sólido consejo pastoral y de las Escrituras, y haz lo que sea correcto (Sal. 32:5-7; Prov. 28:13).

¿Qué puedes hacer para asegurarte que nunca llegues a tener parte en ningún trato que requerirá un encubrimiento?

IV. La paga del pecado

El esposo de Betsabé y el hijo que tuvo con David fueron víctimas de esta alianza ilícita. David había pronunciado la sentencia de muerte sobre sí mismo cuando Natán le contó la parábola que describía los rasgos esenciales del crimen de David (2 Sam. 12:1-14). David estuvo sujeto a una muerte mayor que la ejecución por su doble pecado de adulterio y de asesinato. Estuvo sujeto a la pena de la muerte eterna. (Ver Rom. 3:23; Apoc. 20:12-15.) Si David no se hubiese arrepentido tan profunda y sinceramente, su fin no habría sido mejor que el del rey Saúl. Pero considera los Salmos 32 y 51. Esta historia es un testimonio, no de la permisividad de Dios, sino del gran poder de su perdón y de la gracia restauradora (ver Isa. 27:5; Miq. 7:18, 19).

“Pero la historia de David no suministra motivos para tolerar el pecado. David fue llamado hombre según el corazón de Dios cuando andaba de acuerdo con su consejo. Cuando pecó, dejó de serlo hasta que, por arrepentimiento, hubo vuelto al Señor. La Palabra de Dios manifiesta claramente: ‘Esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová’ (2 Sam. 11:27). [...] Aunque David se arrepintió de su pecado, y fue perdonado y aceptado por el Señor, cosechó la funesta mies de la siembra que él mismo había sembrado. Los juicios que cayeron sobre él y sobre su casa atestiguan cuánto aborrece Dios al pecado” (PP 782).

Considera: A quien se le perdona mucho, ama mucho, pero al mismo tiempo debe permanecer desconfiando contritamente de sí mismo y reconocer que algunas de las consecuencias de la transgresión deben permanecer con él toda su vida: tal vez en la forma de tener menos influencia, de facultades limitadas o de daños irrecuperables de su credibilidad a la vista de otros. ¿Consideras la historia de David como una licencia para pecar o como un faro de advertencia? Explica tu opinión.

V. David y Betsabé: los días finales

La relación entre David y Betsabé como esposos difícilmente habrá estado inundada de felicidad y recuerdos puros. Aunque sus relaciones hayan sido atentas y corteses, los encuentros íntimos debieron haberlos sentido como una prolongada profanación. Pero Betsabé, sin duda, fue una buena madre para Salomón, como parecieran indicarlo sus proverbios (Prov. 1:8; 6:20; 31:1). Serena y reprendida por la caída moral en su juventud, Betsabé maduró para convertirse en una mujer digna de ser una reina, considerada y modesta, con un carácter impecable. Toda la gloria sea a Dios, el Salvador de ella y el nuestro, que “vuelve las tinieblas en mañana” (Amós 5:8).

¡Practica!

Entre las razones principales que la gente da para el adulterio están: soledad en el matrimonio (separación emocional del cónyuge); sentimientos de mayor compatibilidad con un compañero prohibido; un sentimiento o una necesidad de que alguien afirme a la persona con amor incondicional. Entre las razones menos reconocidas están: la

lujuria; el estar centrado en sí mismo, la falta de compromiso para resolver los problemas matrimoniales; venganza emocional; gratificación del yo al sentirse una persona seductora de éxito; escapismo inmaduro; oscuridad espiritual; corazón corrompido.

Las Escrituras tratan el adulterio como algo abominable e inexcusable, y eso es (1 Sam. 12:10-12; Mal. 3:5; 1 Cor. 6:9, 10). El adulterio envuelve a la mente en velos de ilusión que la enredan en duplicidad y maquinaciones extravagantes. Transforma a personas que fueron vibrantes en sombras furtivas, cuyas vidas son una mentira. "El que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace" (Prov. 6:32).

Habiendo dicho todo esto, debemos recordar que Dios está dispuesto y es capaz de perdonar al adúltero, pero a menos que el arrepentimiento de la persona sea sincero y profundo, volverá como un perro a su vómito, para revolcarse en la suciedad (Prov. 26:11).

Considera: Lee el Salmo 51 (que David escribió como su reacción a la acusación de Natán sobre el pecado con Betsabé), y busca las dimensiones y la intensidad del arrepentimiento de David, y su reconocimiento de que si no se tiene un corazón totalmente nuevo, la persona seguirá siendo víctima de sus pasiones corruptas e implacables.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Ofrece David la más mínima excusa por su transgresión? Si es así, ¿dónde?
2. ¿Por cuáles favores divinos suplica David más que todo?
3. ¿Qué evidencia, en los Salmos, muestra que David se daba cuenta de que no tenía una conexión salvadora con Dios mientras estuviera en pecado? (Sal. 51:1, 2, 6-12, 17).
4. ¿De qué valor habría sido que alguien le hubiera dicho a David: "No necesitas estar tan abrumado, Dios se ocupa en perdonar. No estás perdido; solo has tropezado. Tu salvación es segura; solo trata de limpiar las cosas y mantenerte fuera de problemas en el futuro"? (Ver Rom. 7:14-25; 8:1-4.)
5. ¿Cuán importante fue para David –y para Dios– el tener un verdadero arrepentimiento por los pecados cometidos? (Sal. 34:18; Isa. 57:15; Rom. 2:1-11.) ¿Qué tiene que ver este tema con las relaciones entre esposos y esposas? (Efe. 4:29-32; 5:19-33; 1 Ped. 3:1-9.)

¡Aplica!

¿Por qué los ideales más escrupulosos o morales no son suficiente salvaguarda contra la corrupción del carácter y la conducta? (Jer. 10:23; 13:23; 17:9; Rom. 3:1-26; Efe. 4:22-24).

Evalúa tu propia vida desde el punto de vista de lo que lees, miras y escuchas. Identifica cuáles de tus actividades y asociaciones pueden estar manchando tu moral, directa o indirectamente? (Fil. 4:8). ¿Qué quieres hacer acerca de esto? ¿Qué acción específica e importante debes realizar en este tema?

Presidentes, clérigos, dirigentes de negocios y civiles han sido expuestos públicamente por haber tenido aventuras privadas y por abusar de sus poderes usándolos para servirse a sí mismos. Por sus acciones, minaron las mismas instituciones y los mismos valores que se habían comprometido a sostener. ¿Quién es el único modelo seguro para el desarrollo de nuestro carácter? ¿Qué puede impedirnos llegar a ser cínicos frente a estos tremendos traiciones y chascos de aquellos que recibieron gran poder y autoridad? Repasa los Salmos 37, 73 y 94. Lee también

Patriarcas y profetas, páginas 780 a 786.



Compilador: Dr. Pedro Martínez